

## Itinerarios en la sierra Calderona

La alineación de las sierras de Calderona y Portaceli forma parte del Sistema Ibérico. Desde el macizo de Javalambre, enclavado ya en tierras aragonesas, va perdiendo progresivamente altitud a medida que se acerca al mar Mediterráneo. Constituye la divisoria de aguas entre las cuencas del Palancia y del Turia sobre las que ofrece magníficas panorámicas.

Las comarcas del Camp de Túria y del Camp de Morvedre parecen apoyarse en la sierra, para desplegarse en fértiles piedemontes intensamente cultivados. Ambas comarcas atesoran un rico patrimonio, cuyos mejores paisajes naturales se encuentran, precisamente, en las sierras de Calderona y Portaceli. Pese a su cercanía al área metropolitana de Valencia, a la modestia de sus alturas y a su carácter siempre amable, las sierras



ofrecen una gran diversidad y calidad de paisajes e inmejorables condiciones para la práctica de actividades recreativas al aire libre. Para disfrutar pausadamente de la naturaleza y del delicado trabajo de construcción paisajística ejercido por generaciones de habitantes, es preferible dejar el automóvil y recorrer estos parajes al sosegado paso del excursionista, sobre una caballería o en el sillín de la bicicleta.

Las sierras de Calderona y Portaceli ofrecen magníficas condiciones para la práctica del excursionismo, que han sido aprovechadas por los llamados Senderos de Gran y Pequeño Recorrido. Estos itinerarios recuperan los tradicionales caminos y

sendas rurales y se señalizan con pinturas y balizas para facilitar su utilización. Pueden ser recorridos por cualquier persona en adecuada forma física y con un mínimo hábito de caminar por la montaña. No olvide que el mantenimiento de estos parajes es responsabilidad de todos. No encienda fuego y lleve consigo los deshechos hasta una localidad donde pueda depositarlos en un lugar adecuado. Respete los cultivos y las construcciones rurales, así como la vegetación y fauna naturales.

## Red de Senderos de Gran y Pequeño Recorrido

Las sierras de Calderona y Portaceli están recorridas por el Sendero de Gran Recorrido GR-10 (europeo E-7) que une el Mediterráneo (Puçol) con el Atlántico (Lisboa) cruzando toda la Península Ibérica. Está señalizado con marcas de pintura blanca y roja y cuenta con algunas variantes que le unen a las localidades de Estivella y Serra. El GR 10 conecta con los Senderos de Pequeño Recorrido (marcas blancas y amarillas) PR V 8 Olocau-Tristán, PR V 63.9 Gátova-Soneja y PR V 63.8 El Hontanar-Altura. En las localidades de paso de los senderos balizados hallará paneles informativos. El Sendero de Gran Recorrido GR-10 cuenta con un folleto explicativo editado por la Conselleria de Medio Ambiente.

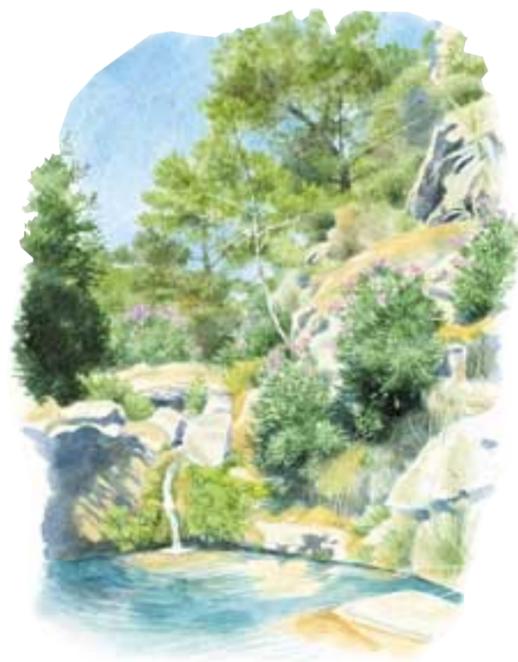
El sector del GR-10 más cercano al mar (Serra-Puçol) permite acceder a cumbres como Picaio y Garbí que constituyen espléndidos miradores sobre las comarcas de Camp de Túria, Camp de Morvedre y l'Horta. El tramo del GR-10 entre Serra y Gátova recorre el corazón de la sierra

de Portaceli, donde se hallan el mirador de Rebaladors y algunos parajes de alto valor botánico como el alcornocal del barranco de la Falaguera.

## Para los amantes de la bicicleta

Las carreteras que se adentran en la sierra ofrecen al aficionado interesantes recorridos; además puede aprovecharse el ferrocarril de vía estrecha-metro para llevar la bicicleta hasta Llíria, Bétera o Rafelbunyol. Las posibilidades para la bicicleta de carretera son amplias. La ruta hacia el collado de

l'Oronet por Náquera y Serra es toda una clásica para los ciclistas valencianos y cuenta con algunos tramos de acén adaptados al tránsito ciclista. Desde Llíria o Bétera se inician itinerarios hacia el puerto de Chirivilla por Olocau y Gátova. La ascensión desde Segart (260 m) al Garbí (560 m) es un corto pero muy exigente puerto cuyos tres primeros kilómetros tienen una media de pendiente superior al 8,5 %. Pueden realizarse interesantes itinerarios uniendo ambas vertientes de la sierra.



Quienes prefieran la bicicleta de montaña disponen de una amplia red de pistas en las que trazar su propio recorrido. Desde Serra hasta Gátova puede recorrerse el eje de la sierra en paralelo al GR-10 por pistas que, a su vez, conectan con Portaceli y Náquera.

## Publicaciones y cartografía

Es recomendable la consulta de mapas para la realización de actividades deportivas y recreativas de aire libre, así como para complementar la información escrita. El área de la sierra Calderona está incluido en las siguientes hojas del mapa a escala 1/50.000: Villar del Arzobispo 28-26 (667), Sagunto 29-26 (668), Liria 28-27 (695) y Burjasot 29-27 (696). Están disponibles también la mayoría de las correspondientes hojas a escala 1/25.000 del Instituto Geográfico Nacional y algunas hojas a escala 1/10.000 editadas por el Servicio Geográfico del Ejército.

Las sierras de Portaceli y Calderona, verdadera escuela de excursionismo para Valencia y su comarca, cuentan con algunas obras cuya consulta será de interés para el visitante. S. Puchades ha publicado: *Redescubrir la serra Calderona* (Valencia, Centre Excursionista de València, 1990); "Portaceli i la Calderona, una serra per descobrir" (en el número 803 de la revista *Muntanya del Centre Excursionista de Catalunya*, 1996); y "Tres excursions a la serra de Portaceli i la Calderona" (en el número 804 de *Muntanya*, 1996).

Un hermoso libro de dibujos y comentarios sobre la sierra es el de A. Doménech *Descripción y dibujos de la sierra Calderona* (Valencia, Centre Excursionista de València, 1992). El Centre Excursionista de València ha publicado dos folletos con las actividades que pueden desarrollarse desde las instalaciones del refugio de Tristán y del refugio V. Penyafort. Los escaladores cuentan con el trabajo de J. Grifoll et alii *Penyes de Guaita, Guia d'escalada* (Valencia, Centre Excursionista de València, 1997).



**Datos de interés**  
Las comarcas del Camp de Túria y Camp de Morvedre, en las que se enclavan las sierras de Portaceli y Calderona, disponen de buenas comunicaciones. Hay líneas regulares de autobús desde Valencia a la mayoría de las poblaciones del área. Los ferrocarriles de vía estrecha-metro de la Generalitat Valenciana unen Valencia con Llíria, Bétera y Rafelbunyol. El ferrocarril de Renfe discurre por Valencia, Sagunto y las localidades del valle del Palancia.



El acceso mediante automóvil puede efectuarse por tres rutas principales:

- Carretera N-234 recorre la vertiente norte de la sierra siguiendo el valle del Palancia.

- Carretera CV-35 (Valencia-Ademuz) es autovía hasta Llíria, une las principales localidades del Camp de Túria y conecta con la CV-25 que cruza la sierra por el collado de Chirivilla hasta Segorbe.

- Carretera CV-310 pasa por Bétera y cruza la sierra por el collado de l'Oronet .

## Oficinas de Información Turística

Tourist Info Valencia-Paz Paz, 48  
46003 Valencia  
Tel: 96 398 64 22  
Fax: 96 398 64 21  
E-mail:tourisinfo.valencia@turisme.m400.gva.es

Tourist Info Sagunt Plaza Cronista Chabret, s/n  
46500 Sagunto  
Tel: 96 266 22 13  
Fax: 96 266 26 77  
E-mail:tourisinfo.sagunto@turisme.m400.gva.es

Tourist Info Camp del Túria Mancomunidad de Camp de Túria Pla de l'Arc, s/n  
46160 Llíria  
Tel: 96 279 36 19  
Fax: 96 279 26 61  
E-mail:tourisinfo.campturia@turisme.m400.gva.es

[www.comunitatvalenciana.com](http://www.comunitatvalenciana.com)



"Crecen en aquellos montes pinos, alcornoques, encinas, enebros y un número prodigioso de arbustos y yerbas que tapizan el suelo. Baxaba del monte pisando siempre plantas, y apartando las ramas de los arbustos que embarazaban el paso, los más comunes eran labiérnagos, madroños, ramnos, torbiscos, durillos, madre selvas, lentiscos, adelfas y el lino fructicoso".

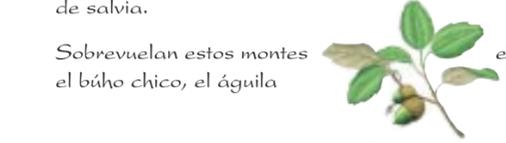
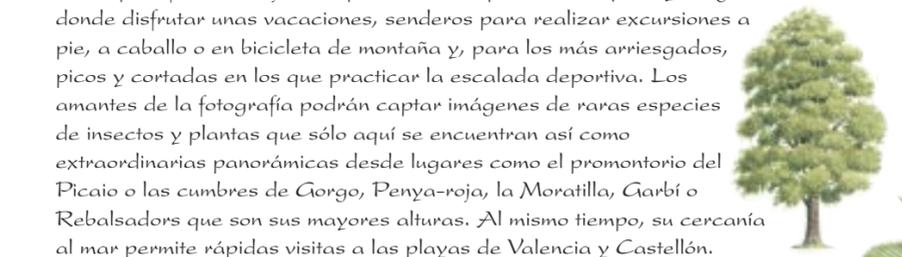
Así describe Cavanilles los Montes de Portacoeli, nombre con el que hasta las primeras décadas del siglo XX se conocía a la Sierra Calderona. Hasta entonces, el término Calderona correspondía únicamente a la zona comprendida entre los montes

Garbí y Picaio. Este macizo montañoso -enclavado entre las provincias de Castellón y Valencia- ha sido y es un referente del paisaje valenciano.

Cubierto de bosques, atravesado por barrancos que quiebran los caminos y salpicado de multitud de fuentes y manantiales -Font del Llentiscle, de la Vella, Sentig, del Berro, del Poll, Saïadilla, de Sant Antoni, la Prunera, la Umbría, la Gota y del Sapo- ofrece al viajero mil posibilidades: pueblos tranquilos y acogedores donde disfrutar unas vacaciones, senderos para realizar excursiones a pie, a caballo o en bicicleta de montaña y, para los más arriesgados, picos y cortadas en los que practicar la escalada deportiva. Los amantes de la fotografía podrán captar imágenes de raras especies de insectos y plantas que sólo aquí se encuentran así como extraordinarias panorámicas desde lugares como el promontorio del Picaio o las cumbres de Gorgo, Penya-roja, la Moratilla, Garbí o Rebaladors que son sus mayores alturas. Al mismo tiempo, su cercanía al mar permite rápidas visitas a las playas de Valencia y Castellón.

Extensas masas de pinares se mezclan con alcornoques, encinas y madroños y en los barrancos más frondosos, los sauces, olmos y chopos alternan con la adelfa, la zarza, la cornicabra, el serbal y el majuelo. La cubierta vegetal es muy rica y su suelo, alfombrado de matorrales de romero, coscoja, lentisco, brezo y cantueso tiene en la jara su especie más valiosa. Se conocen hasta seis variedades a las que Cavanilles denominó jara blanquecina, de hoja de romero, crespa o de hoja rizada, de Montpellier, de hoja de chopo y de hoja de salvia.

Sobrevuelan estos montes el gavilán o esparver, el cárabo, el búho chico, el águila culebrera, el águila calzada



y el silencioso chotacabras gris. En las cumbres y laderas, el jabalí, la ardilla y el zorro comparten espacio con la jineta, el tejón, la comadreja y la garduña.

Una gran variedad de anfibios, reptiles e insectos -con especies poco comunes como el sapo de espuelas, el gallipato, la culebrilla ciega y el lagarto ocelado- completan la rica fauna de la Calderona.

Junto a sus valores naturales, la Calderona cuenta con multitud de restos históricos y arqueológicos -testigos de su pasado íbero, romano y musulmán- que componen un rico patrimonio que iremos descubriendo en unos pueblos que se extienden a lo largo de las comarcas del Camp de Túria y el Camp de Morvedre.

Iniciamos el recorrido en el Camp de Morvedre, cuyos pueblos, asentados en dos pequeños valles, se alinean a lo largo del valle que forma el río Palancia. A horcajadas entre los cerros del Salero y San Miguel, en Gilet, los picos del Águila, Xocainet y Redona nos invitan a ganar sus cumbres.

Desde la población, dejando atrás la ribera del Palancia, llegaremos al Monasterio de Sancti Spirit, también llamado Sant Espèrit del Mont, un conjunto monumental construido en el clásico estilo popular valenciano y fundado en el siglo XV. Un claustro rodea la cuidada huerta de naranjos y, en el interior de la iglesia, una colección de 66 cuadros de Josep Benlliure relatan la vida de San Francisco. Al noroeste, por un camino que se retuerce entre pinos y romero formando uno de los parajes más bellos de la comarca, Segart exhibe sus casas en la ladera de una colina por la que sube un Vía Crucis hasta la ermita. Desde Segart podemos acercarnos a la fuente de l'Or, en Penya-roja (en el límite con Náquera), y visitar una cantera abandonada de la que se extraía el mármol que Cavanilles llamó "piedra de flores (...), la más preciosa piedra y sin disputa la mejor del Reyno después de la brecha de Tabarca".

De nuevo junto al Palancia, Albalat dels Tarongers, asentada sobre un montículo en la margen izquierda del río, nos ofrece un paisaje en el que los bosques de pinos alternan con el naranjo, el almendro y el algarrobo. Por Estivella discurren, buscando el Palancia, los barrancos del Plá, de Linares, de la Carrasca y de Beselga. Tierra de aguas ricas, podemos ver en funcionamiento un acueducto romano -que es acequia mayor de Sagunto- y las fuentes de Barraix y Beselga, muy apreciadas por sus propiedades curativas. Desde

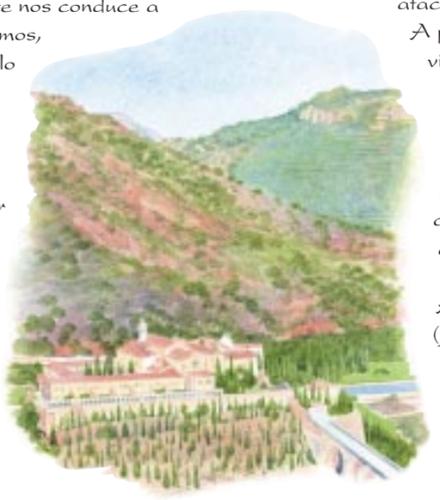


Barraix se puede acceder al Garbí y, desde su cima, junto a los restos de una ermita y una antigua fonda, contemplar una excelente panorámica de toda la comarca que alcanza hasta el mar.

Ascendiendo a Torres Torres observamos el contraste entre la suavidad de su parte oriental repleta de naranjos y frutales, y la zona agreste y montañosa del oeste, con cotas que superan los 500 metros y alcanzan los 725 en el pico de la Nevera. El pueblo, que merece una visita detenida, se extiende al pie de un cerro que corona un pequeño castillo que conserva una de sus cuatro torres y parte de sus murallas. Algimia de Alfara y Alfara de Algimia comparten toponimia y con Algar de Palancia, un relieve irregular, llano en las riberas y quebrado en los extremos que se cubren de pino, coscoja, romero y tomillo.

Por el collado de la Viña o de l'Oronet, ya en el Camp de Túria, llegamos a Serra. Dominado por las ruinas de un castillo, los picos de Rebaladors y l'Alt del Pi -con sus cerca de 800 metros- forman un muro de protección y han favorecido los ricos cultivos de cerezas que le han dado justa fama y a las que dedican una fiesta. Un paseo por sus alrededores nos permitirá conocer bellos parajes como el Puntal del Sapo, la Cova Soterranya, la Cova Papallona o descubrir, en la falda de Rebaladors, la llamada "Mina de Plata" que ya nadie recuerda cuándo y cómo se explotó.

Entre Serra y Náquera, un camino hacia poniente nos conduce a la Cartuja de Porta Coeli. A medida que avanzamos, es fácil entender por qué los monjes, allá por el siglo XII, eligieron este lugar para su recogimiento así como el nombre que le dieron: Porta Coeli. Y es que este pequeño valle que de pronto se abre en medio de la sierra parece extraído de un cuento medieval. El terreno fue comprado por el confesor de Jaime I, el obispo Albalat, y su construcción se inició en 1272. Los claustros, la iglesia gótica y una pinacoteca con obras de Ribalta y Alonso Cano son sus partes más interesantes pero, como su acceso está prohibido a las mujeres y muy restringido a los hombres, hay que contentarse con la bella panorámica que se contempla desde el exterior o realizar un recorrido a pie por el acueducto gótico.



Náquera tiene sus mayores alturas en las cumbres del Pinar, els Trencalls, Montcudío y Cabeç Bort. El resto es un piedemonte de materiales erosionados, arrastrados y sedimentados por los barrancos de l'Or, Náquera y Carraixet. Ya en la población visitaremos la iglesia del siglo XVIII y el calvario, con una ermita al sant de Asís que guarda un interesante retablo del siglo XV. En sus alrededores, las Covas de la Corralista y dels Estudiants, el Puntal de los Moros, las fuentes del Salt y de l'Or son bellísimos parajes por los que perderse. Atravesando el barranco de Carraixet, Bétera muestra su rehabilitado castillo y la Torre Bofilla como testimonio de su pasado árabe.

A 560 metros sobre el mar, Gátova exhibe las mayores alturas de la Calderona: el Gorgo alcanza los 907 metros y los Picos del Águila, Alto de Calera y Piezarroya superan los 800. Sus abundantes manantiales invitan a hacer un alto y probar sus aguas en las fuentes de Jranzo, Rebollo, Delicias, Pico del Águila, Fuente Fría, Alameda, del Muro... que salpican el término entre pinos, alcornoques, carrascas y romero. Hacia el sur, siguiendo el barranco del Carraixet, están Marines Viejo y Marines Nuevo y en una hondonada rodeada de montañas, Olocau, donde nos detendremos para ver una pequeña campana gótica que, cuentan, procede de la Cartuja y las ruinas del Castell del Real del que con orgullo, dicen, fue el primero que atacó el Cid y uno de los últimos en rendirse a Jaime I. A poniente, en la zona de transición con Los Serranos, Casinos ofrece al viajero sus famosas peladillas y garrapiñadas.

En el cerro San Miguel los iberos fundaron Edeta, capital de la Edetania Ibérica que perduró hasta la romanización. Destruída por los ejércitos de Sertorio, sus habitantes se vieron obligados a bajar al llano y edificaron una ciudad donde hoy está Llíria. Restos de este brillante pasado son las cerámicas pintadas más interesantes del mundo ibérico -que se exhiben en el Museo de Prehistoria de Valencia- y el mosaico conocido como Los doce trabajos de Hércules que ocupa un lugar de honor en el Museo Arqueológico Nacional. Durante el dominio musulmán fue sede del Cadí (juez designado por el califa); Jaime I le otorgó su Carta Puebla y Felipe V creó el ducado de Llíria, unido definitivamente a la Casa de Alba por el enlace del tercer duque con Teresa de Silva, duquesa de Alba, cuyos restos aquí descansan.



Un paseo tranquilo por Llíria nos permitirá descubrir su interesante patrimonio: en la Plaza Mayor, el Palacio Municipal -con rango de antiguo Palacio de la Casa de Alba- magnífico edificio renacentista y la iglesia arciprestal de la Asunción, de la que sobresale su cúpula barroca y la fachada. Visitaremos también la iglesia de la Sang, excelente muestra de románico de transición y las de San Francisco, de la Asunción y del Remedio. Llíria ha adquirido prestigio internacional gracias a la música y a sus dos bandas, la Primitiva y la Unión Musical, por lo que sus sedes son una visita obligada. Antes de abandonar Llíria, nos acercaremos al Monasterio de San Miguel donde cuenta la tradición se guarda una pluma del ala del arcángel, y a la ermita y fuente de San Vicente, los dos parajes más visitados por las gentes de toda la comarca.

En nuestro recorrido por el llano de Llíria haremos un alto en Benaguasil para subir hasta el santuario de Montiel; en Benisanó para probar sus aguas curativas y admirar su castillo rodeado de murallas; y, finalmente, en La Pobra de Vallbona donde se han desarrollado numerosas urbanizaciones.

Escribió Cavanilles "el Turia después de haber recorrido 20 leguas entre montes, encerrado en profundas gargantas queda libre en las cercanías de Llíria, empezando allí a fertilizar los campos y las riberas hasta el mar". Desde Llíria a Valencia el llano ofrece hoy esa misma imagen y pone el punto final a nuestro viaje.

La cocina es muy variada mezclando elaborados platos típicos de interior como ollas y calderetas con las clásicas ensaladas y mil variedades de arroces de la costa. Así, Serra, Benisanó y La Pobra de Vallbona han alcanzado gran fama por sus paellas y Náquera por sus embutidos. Entre los postres, las cerezas de Serra y los melocotones y peladillas de Casinos rivalizan con los almendrados y rosquillas que podemos encontrar en cada pueblo.

Las fiestas se suceden a lo largo del año. A las celebraciones patronales se unen romerías y peregrinaciones a ermitas y santuarios en los que el volteo de campanas, la música y el fuego son protagonistas. De entre todas destacamos por su vistosidad la Procesión de les Alfàbegues (albahacas) de Bétera, en las que se exhiben plantas monumentales que superan los dos metros.



- Cima
- Escalada
- Árbol monumental
- Ermita
- Castillo
- Monumento / Museo
- Pozo de Nieve
- Turrónes / Peladillas
- Alfarería
- Bodegas / Vinos
- Fuente
- Área recreativa
- Área de acampada
- Refugio
- Albergue
- Hotel / Pensión
- Restaurante
- Actividades aire libre
- Centros de Salud 24 h
- Gasolina
- Puerto Montaña

- Cursos de agua
- Carreteras
- Autopista-Autovia
- Ferrocarril
- Itinerario excursionista señalado

- inferior a 200 m
- 200 m - 400 m
- 400 m - 600 m
- superior a 600 m

